

A MODO DE EDITORIAL

El que en una revista de pueblo, que sale una sola vez al año y además en fiestas, se hable de otras cosas que no tienen nada que ver con el pueblo ni con sus fiestas, se encuentra con que en el pueblo en Rentería hay a quienes no les parece bien. A otros les parece menos bien y hay hasta a quien le gusta.

El que en OARSO se trate de asuntos con mayor trayectoria que la que media entre Larzábal y Sorgintxulo, parece que a ciertos sectores, por lo oído lo decimos, les resulta algo así como si con nuestro corto alcance tratáramos de «echar una meada fuera del tiesto».

No sabemos ni cuántos son ni lo que representan los que así opinan, pero no queremos, sean pocos o muchos, ignorarlos ni soslayarlos. Así que vamos a explicarnos. ¡Y a confesarnos también, hombre!

Los primeros en saber que OARSO lleva muchos años en las mismas manos somos nosotros mismos. El que tantos años son demasiados y que esto hace que cada año la revista parezca que es la del anterior, también. Pero sabiendo todo esto y habiendo pedido el relevo ya hace mucho, nos hemos venido encontrando en cada ocasión con... ¿Con qué cree usted que nos hemos encontrado? Pues nada más ni nada menos que con las circunstancias. ¡Lo que sabía aquel que escribió que en las cosas, en todo, no media sólo el hombre, sino él y su circunstancia! El más vivo ejemplo de ello está en que este OARSO, por las circunstancias, llámense en este caso premuras de tiempo, oficio adquirido y, claro está, renterianismo, sale de nuevo a la calle de la mano de los mismos que lo han paseado tantas veces.

Ahora viene lo del desmadre. Lo de salirnos en nuestras páginas más allá de los retratos de «niños guapos del pueblo» y de airear «tipos shélebres».

Esto también, la verdad, ha sido producto del tiempo y de los muchos años, porque ha venido ocurriendo que en nuestro afán de prestigiar nuestra revista, vista ésta como escaparate anual de todo lo bueno que tiene nuestro pueblo, nos fuimos acercando, hoy a uno y mañana a otro, a una colección de señores cuyas firmas campean por lo alto en la intelectualidad guipuzcoana, pidiéndoles su colaboración y que con el buen decir de su pluma recitaran alguna alabanza para nuestro Rentería. El primer año de cada uno les resultó fácil, ya que tratándose de personas con grandes conocimientos en cualquier campo, y sobre todo en lo referente a lo vasco y guipuzcoano, encontraban algo que decir sobre Rentería, bien sea histórico o legendario, o simplemente literario y anedótico. Pero según transcurrieran los años, vino a ser familiar para nuestros oídos el «pero si yo no sé nada más sobre Rentería!»

Fue esto lo que motivó y dio origen a que pensáramos en un OARSO de más amplias miras que las locales. Esto y el considerar que hubiese sido imperdonable que después de haber conseguido tan granada y tan culta colaboración desinteresada, tuviésemos que renunciar a ella por no saber hallar un motivo que los

retuviese junto a nosotros. Un asunto o un problema sobre el que pudieran basarse nuestros escritores y desarrollar sus opiniones. Así que ampliamos el entorno y nos fuimos a hablar de lo que es común tanto a Archavaleta y Tolosa, como a Motrico o Anguiozar, y también, cómo no, a Rentería.

Y así llegamos el pasado año a encontrarnos con un tema que, seguramente porque su sola enunciación nos conmueve a todos los vascos, tuvo la mejor aceptación en el círculo de nuestros colaboradores. Sobre la inexistente Universidad Vasca todos tenían algo que decir, y además tenían ganas de que se les brindara una ocasión para soltar al aire cuanto llevaban dentro, bajo la camiseta, y... lo dijeron todo.

Claro que por ello OARSO resultó muy monográfico, muy serio y, sin duda, muy poco festivalero. Pero, nos han dicho, que si no colaboró en exceso a que nuestras Magdalenas fueran más alegres y bullangueras, su eco alcanzó límites de mayor trascendencia que los de nuestros cuatro días de jarana y poco dormir. Tras el clarinazo que supuso su salida a la calle, han proliferado en Guipúzcoa entera las manifestaciones de todo tipo en pro de esa—¿utópica?—Universidad que reclamábamos. Desde entonces, escritos, conferencias y reuniones sobre el tema, así como papeles pegados al pecho o a la solapa, se han visto por doquier.

Todo esto es real y ha ocurrido, y además continúa y en aumento. Es incesante hoy este pedir y reclamar lo que se debe a nuestro pueblo.

No caeremos en la petulancia de presumir que todo es obra nuestra, pero sí podemos decir que si bien el cañonazo lo han dado entre todos los guipuzcoanos, a los errederiarras que sacrificaron las festivas páginas de su publicación de Magdalenas, para ponerse a hablar en serio en tales días, se les habrá de reconocer que fueron quienes dieron fuego a la mecha. Y aquí sí que entramos todos, porque si supuso sacrificio de lo alegre por lo serio o de lo festivo por lo trascendente, en ello cabemos todos. Los que escriben y los que tienen que aguantar a la hora de leerlo.

Después de esto, visto así, a los localistas a ultranza preguntamos: ¿Merecía la pena?

* * *

Estamos ya en 1976, el año más moderno que hemos llegado a conocer, y moderno pensamos que debiera ser el tema que aquí se tratara hoy. Por eso propusimos el que la gente dijera cosas sobre lo más nuevo que tenemos en el país: las autopistas.

Suponíamos al enunciarlo que resultaría un tema interesante, y a la vez suave, fácil, de los que no «levantan ampollas», pero ya, ya... Si el lector desea seguir cuanto aquí se expone y se opina sobre el asunto, podrá comprobar que se trata de un copo que da mucho que hilar y también de algo que nos concierne a todos. A todos los que vivimos aquí, en Guipúzcoa.